

ARTICLE

# La identidad cultural de Pahñú: Análisis de la arquitectura del período clásico de un centro ceremonial en el valle del Mezquital

Gustavo Sandoval 

Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán, Ciudad de México, México  
**Autor de contacto:** Gustavo Sandoval, Email: [gsandoval@alumni.york.ac.uk](mailto:gsandoval@alumni.york.ac.uk)

(Received 7 March 2022; revised 26 March 2023; accepted 28 March 2023)

## Resumen

Este artículo analiza la arquitectura del período Clásico de Pahñú, un centro ceremonial en el noreste del valle del Mezquital, México. Esta arquitectura se distingue porque desarrolló un estilo local, integrando elementos de distintas tradiciones culturales. Por un lado, los conjuntos arquitectónicos de patio hundido siguen los estándares de la tradición del Bajío. Por otra parte, los edificios muestran rasgos de la arquitectura monumental teotihuacana y zapoteca. A partir de esta evidencia se concluye que Pahñú definió su identidad étnica estableciendo filiaciones políticas con las culturas del centro y el Bajío. Esta interpretación pone a prueba varias explicaciones previas que conciben el desarrollo regional durante el período Clásico como aculturación o resistencia a Teotihuacán. Asimismo, pone a prueba las interpretaciones que sostienen que la fusión cultural entre los grupos del centro y el Bajío comenzó hasta el Epiclásico. Finalmente, Pahñú es importante porque representa un pequeño centro político que mantuvo su liderazgo por unos seiscientos años, aprovechando su posición fronteriza entre el centro y el Bajío.

## Abstract

This article examines the Classic period architecture of Pahñú, a small urban center in the northeast of the Mezquital Valley, Mexico. This architecture stands out because it represents a local style developed from elements of several distinct cultural groups. On the one hand, sunken patio compounds akin to the Bajío tradition are observable, and on the other, buildings incorporate features from Teotihuacan and Zapotec monumental architecture. This evidence demonstrates that Pahñú established its group identity by displaying political connections with cultural groups from Central Mexico and the Bajío. This evidence also challenges previous interpretations that characterized the cultural development of the region throughout the Classic period as either a process of Teotihuacan acculturation or of resistance to it. Likewise, it calls into question the accepted view that cultural exchange between Central Mexico and the Bajío did not begin until the Epiclassic. Finally, Pahñú is relevant because it was a small political center that maintained its leadership for six centuries by taking advantage of its location in the borderland area between central Mexico and the Bajío.

**Palabras clave:** Mesoamérica; Teotihuacán; tradición Bajío; cultura Xajay; región Tula-Tepeji; arquitectura híbrida; patio hundido; talud-tablero; tablero oaxaqueño

**Keywords:** Mesoamerica; Teotihuacan; Bajío tradition; Xajay culture; Tula-Tepeji region; hybrid architecture; sunken patio; talud-tablero; Oaxaca tablero

## El sitio arqueológico de Pahñú

Pahñú es un centro ceremonial sobre una meseta acantilada en el noreste del valle del Mezquital en la subcuenca delimitada por el Río San Juan y Moctezuma en el estado de Hidalgo, México (Figura 1). El sitio tiene tres conjuntos arquitectónicos, aunque hasta la fecha sólo se ha excavado el Conjunto Principal (Figura 2). De acuerdo con estas investigaciones, Pahñú fue ocupado entre los períodos Clásico y Epiclásico de la cronología mesoamericana (Tabla 1). La primera fase comenzó en 400 dC con la fundación del sitio, y concluyó entre 500 y 600 dC con la desacralización del conjunto. La segunda fase comenzó con la renovación arquitectónica del conjunto y finalizó alrededor del año 1000 dC con el abandono del sitio.

Los materiales epiclásicos incluyen cerámica Rojo Inciso post-cocción (RIP-Xajay), pipas, cerámica de los complejos Prado y Corral de Tula, así como algunos fragmentos de la cerámica Café Pulida Incisa (Braniff y Hers 1998:69-70; Cervantes y Fournier 1994:109-111; Healan et al. 2021:167; Nalda 1991:52; Saint-Charles y Enríquez 2006:310-317; Solar 2002:160-179; Tabla suplementaria 1 y Figura suplementaria 1). La lítica incluye artefactos en basalto y riolita obtenidos localmente, y artefactos en obsidiana proveniente de Querétaro y Michoacán (Castañeda y Mireles 2020:255-258). Los entierros de esta época muestran un patrón mortuorio similar a la región de Tula-Chapantongo y Cerro de la Cruz (Fournier y Vargas 2002:51; González 2008:74-86; Sandoval 2009:175-176). El sitio también cuenta con petrograbados pertenecientes a la tradición Lerma (Figura suplementaria 2) que apareció a inicios del Epiclásico y se extiende desde el norte de Michoacán hasta el poniente del valle del Mezquital, pasando por el sur de Guanajuato y Querétaro (Cedeño 1998:56-59; Faugère 1997:92; Torres y Arriaga 2019:272). Las investigaciones previas sostienen que Pahñú formaba parte de la cultura Xajay, un grupo social compuesto por varios centros ceremoniales del valle del Mezquital y el área de San Juan del Río que compartieron rasgos culturales durante el Epiclásico (Fariás 2015a:274-275; Fariás y Castañeda 2014:25; Morett 2020:170).

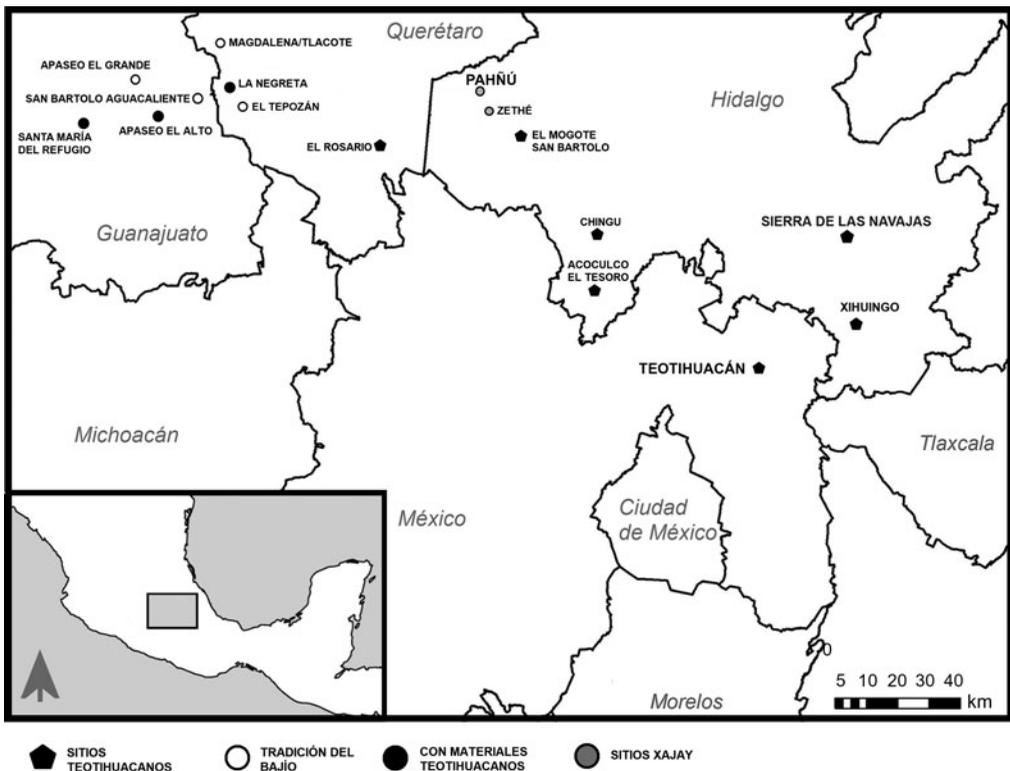


Figura 1. Ubicación de Pahñú (elaborado por Camilo Mireles, Mariana Pinto y Gustavo Sandoval).

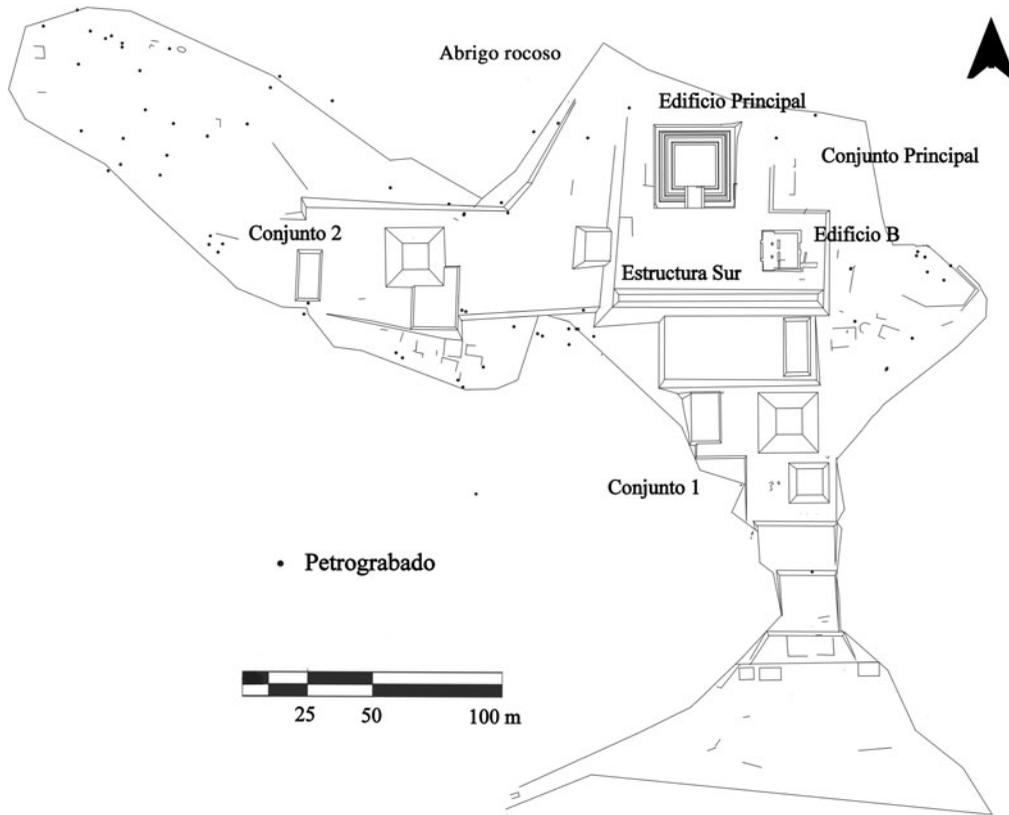


Figura 2. Pahñú. Proyecto Especial Pahñú.

Tabla 1. Cuadro cronológico de Pahñú, región de Tula, Teotihuacán y Oaxaca.

	Pahñú	Tula	Teotihuacán	Monte Albán	
900		Tollán	Mazapan		
800	Segunda fase	Corral	Coyotlatelco	IIIB-IV	
700				IIIB-IV	
600			Meteppec		
500	Primera fase	Chingú	Xolalpan	IIIA	
400				IIIA	
300					
200			Tlamimilolpa		
100					
0					
		Healan et al. 2021	Ratray 2001	Feinman y Nicholas 2020	Fähmel Beyer 1996

Los materiales de la primera fase de Pahñú son menos conocidos; sin embargo, se han recuperado algunos fragmentos de cerámica teotihuacana pulida y bicroma, así como cerámica teotihuacanoide que son imitaciones de la cerámica pulida y bicroma con algunas diferencias estilísticas (Tabla suplementaria 1 y Figura suplementaria 1). La cerámica teotihuacanoide apareció entre el Clásico tardío e

inicios del Epiclásico en la región de Tula-Chapantongo y San Juan del Río (Nalda 1991:53-55; Torres et al. 1999:84-87). Por otra parte, las excavaciones del Conjunto Principal revelaron que el patrón arquitectónico es bastante homogéneo en ambos periodos; sin embargo, el Edificio Principal mostró cambios estilísticos significativos entre una época y otra. La primera etapa tiene un perfil en talud-tablero, pero el tablero contiene paneles que asemejan al doble escapulario zapoteco (Figura 3), mientras que la segunda etapa tiene un talud más alto y un tablero liso (Figura 4).

Estos hallazgos han permitido reconsiderar algunas interpretaciones previas acerca de la filiación cultural de Pahñú durante el Clásico, pues los materiales cerámicos sugieren que hubo cierta interacción con los sitios teotihuacanos de la región (Fariás 2015a:278; Polgar 1998:47). Desafortunadamente aún carecemos de una clasificación y cuantificación de la cerámica del sitio para brindar más datos sobre los materiales de esta época. Igualmente, otra investigación sugiere que la arquitectura de Pahñú refleja una interacción teotihuacana debido a la presencia del talud-tablero desde su primera etapa (Morett 2020:173). Sin embargo, este trabajo carece de un análisis para determinar en qué grado existe una semejanza con la arquitectura teotihuacana. De cualquier forma, estas evidencias contradicen las interpretaciones que sostienen que Pahñú se resistió a la aculturación teotihuacana y se fundó a partir de migraciones de la cultura Chupícuaro provenientes de Cerro de la Cruz (López y Fournier 2009:122-127; López et al. 1998:29-31) —aunque esta interpretación ya ha sido criticada debido a la ausencia de evidencia directa (Bonfil 2006:293; Solar 2002:162).

Otra perspectiva sostiene que la arquitectura de la primera etapa del Edificio Principal corresponde a un estilo autóctono y la segunda corresponde a una fusión del estilo local con el talud-tablero teotihuacano (Fariás 2015a:276; Fariás y Castañeda 2014:22-24). Desafortunadamente, estas investigaciones no caracterizan dicho estilo autóctono y tampoco queda claro por qué se descarta la influencia teotihuacana antes del Epiclásico. Esta perspectiva se alinea con otros estudios que conciben la cultura material epiclásica del centro como resultado de la fusión de rasgos estilísticos teotihuacanos

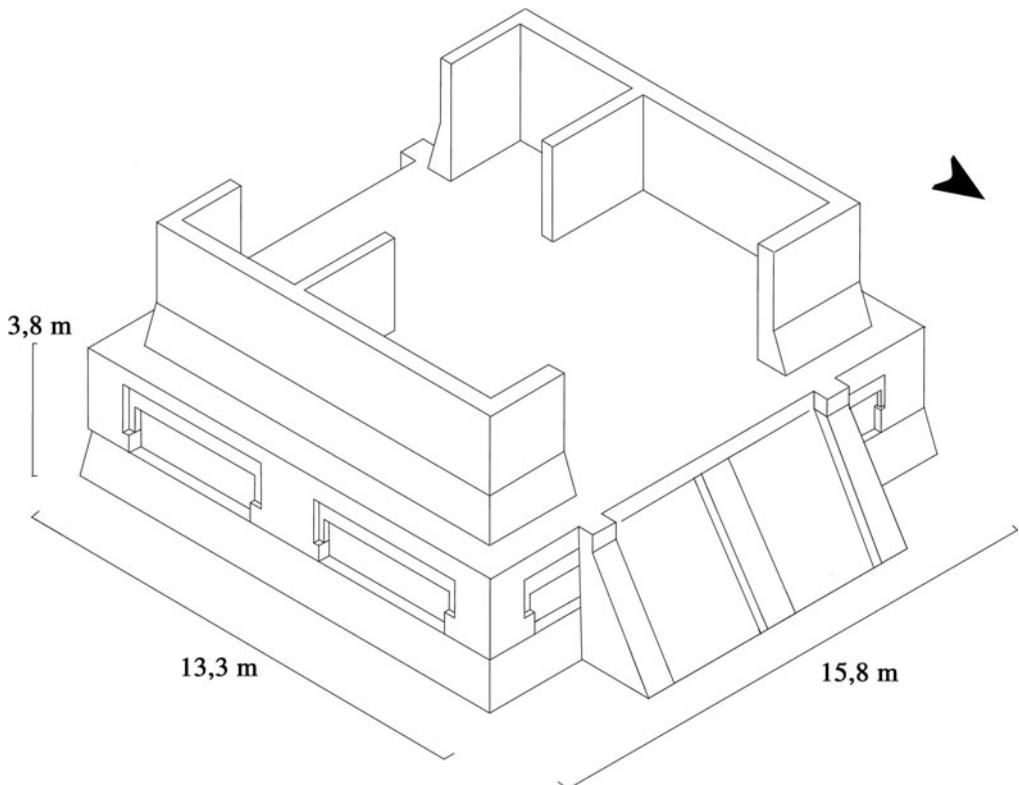


Figura 3. Subestructura del Edificio Principal.



**Figura 4.** Segunda etapa del Edificio Principal: (a) fachada norte; (b) reconstrucción en la fachada sur. (Color en la versión electrónica)

con las culturas del Bajío en un contexto de inestabilidad política y movilidad poblacional (Cowgill 2013:135-141; Fournier y Vargas 2002:44-45; Healan y Cobean 2019:69-78; Mastache et al. 2002:64-65; Spence 2000:256). Por último, cabe agregar que hasta la fecha sólo se cuenta con evidencia de dos sitios Xajay con ocupación del Clásico: Pahñú y Zethé; pero aún se desconoce si compartían prácticas culturales en ese período, por lo cual también es controvertido afirmar que existe una cultura Xajay desde el período Clásico (Morett 2020:173-177).

Esta variedad de interpretaciones —algunas claramente contradictorias— persisten debido a la ausencia de un análisis detallado de la información más sólida de la primera fase de Pahñú, la arquitectura monumental del Conjunto Principal. Este trabajo sostiene que esa evidencia muestra la fusión de distintas tradiciones arquitectónicas, pues el patrón de asentamiento del sitio y los conjuntos arquitectónicos corresponde a la tradición del Bajío, pero los edificios excavados presentan rasgos teotihuacanos y la primera etapa del Edificio Principal también manifiesta elementos oaxaqueños. Un aspecto que permite explicar la arquitectura híbrida de Pahñú es su posición fronteriza entre la ocupación teotihuacana de la región Tula-Tepeji y la tradición arquitectónica del Bajío (Cárdenas 1999:58; López et al. 1998:30; Saint-Charles y Fenoglio 2022:193; Sandoval 2017:77). Esta investigación permitirá entender de mejor manera la identidad cultural de Pahñú entre 400 y 600 dC, así como reconsiderar algunas ideas generales sobre la ocupación en la región de Tula y el valle del Mezquital en el período Clásico y la transición al Epiclásico. En primer lugar, se ofrece una interpretación más matizada sobre el Clásico que comúnmente se caracteriza como un período de aculturación teotihuacana o resistencia a este proceso. Por otra parte, pone a prueba las interpretaciones que sostienen que la mezcla cultural entre los grupos del Altiplano y el Bajío comenzó hasta inicios del Epiclásico. Así, Pahñú es un buen caso de estudio para entender los vaivenes político-sociales en una zona transicional donde convergen distintas tradiciones culturales previo a la fractura política de Teotihuacán.

### **Identidad, sincretismo y relaciones de poder**

La identidad cultural es una forma de adscripción social que se establece a partir de una cultura material y prácticas sociales distintivas. Ambos son fenómenos situados que pueden ajustarse conforme a

los cambios contextuales producidos por distintos fenómenos como la migración y la colonización; cuando esto sucede un grupo social puede adoptar rasgos foráneos y reforzar elementos culturales propios (Blanton 2015:9177; Deagan 2013:261; Fowler 2010:354-365; Russell 2016:154-155). La arquitectura es un rasgo útil para investigar las identidades del pasado (Baltali 2013:472). Por ejemplo, la estandarización estilística y constructiva de la arquitectura teotihuacana sugiere el desarrollo de una identidad colectiva (Murakami 2014:37-40, 2016:73). Así, los distintos estilos de tableros arquitectónicos del Clásico funcionaron como símbolos de adscripción y exclusión social (Pasztor 1989:25-27). Evidentemente, existen varias limitaciones interpretativas al priorizar los rasgos estilísticos como marcador identitario (Fowler 2010:356-357). Un problema importante para este estudio son las reproducciones del estilo monumental teotihuacano (fuera de Teotihuacán) que usualmente se interpretan como evidencia de presencia teotihuacana. Sin embargo, en trabajos recientes se argumenta que una reproducción con semejanza estilística y constructiva es un indicio más sólido. Por otra parte, las reproducciones con semejanza estilística se definen como copias que apuntan a otros fenómenos como el contacto bilateral y la influencia (Filini 2015:106; Saint-Charles et al. 2010:29-31).

Una perspectiva de estudios de la cultura material define las copias que fusionan elementos tecno-estilísticos de grupos distintos como objetos híbridos (Baltali 2013:474-475; Deagan 2013:261; Frieman 2013:319). Por ejemplo, los conjuntos departamentales del barrio Oaxaqueño siguen el estilo y sistema constructivo teotihuacano, pero incorporan tumbas y templos de estilo zapoteco (Croissier 2007:44-50; Ortega 2014:84-157). Igualmente, esta perspectiva sostiene que los grupos de objetos estructurados (*assemblages*) pueden considerarse híbridos cuando sistemáticamente incorporan elementos de distintos grupos (Lemos y Budka 2021:407-415; Loren 2013:160-161) —por ejemplo, las ofrendas funerarias del barrio Oaxaqueño que incluyen objetos zapotecas y teotihuacanos (Spence 2005:192).

En general, esta perspectiva sostiene que los materiales híbridos fueron expresiones relativamente novedosas que surgieron en casos de interacción cultural y derivaron en fenómenos de etnogénesis —es decir, la emergencia de adscripciones culturales nuevas. Sin embargo, es importante considerar las relaciones de poder, pues el sincretismo usualmente apareció entre los grupos marginales, comúnmente colonizados, que incorporaron elementos de un grupo hegemónico para negociar su identidad (Deagan 2013:262; Lemos y Budka 2021:405-406; Loren 2013:155; Naum 2013:77-88; Webster 2001:218). Este fenómeno también emergió en contextos no coloniales como entre los migrantes del barrio Oaxaqueño y las élites locales del occidente para redefinir su identidad y poder respecto a un grupo hegemónico, como la cultura teotihuacana (Feinman y Nicholas 2020:339; Filini 2015:107, 2022:223; Gómez y Gazzola 2022:95). Un escenario importante para esta investigación son los casos de sincretismo en las zonas fronterizas y en áreas de alta conectividad donde convergieron distintos grupos. En estos casos, los elementos foráneos y locales se fusionaron para establecer afinidades y diferencias con un grupo hegemónico y/o extranjero. Sin embargo, en algunos casos, el sincretismo también funcionó para unificar grupos marginales con bagajes diversos, resultando en el surgimiento de alianzas, relaciones de solidaridad y adscripciones culturales nuevas (Blanton 2015:9177-9178; González 2021:379; Naum 2013:76-77; Russell 2016:153; Schortman y Urban 2012:476).

Generalmente, estos trabajos han identificado diversas adaptaciones locales de elementos foráneos como pequeños cambios en un estilo hegemónico, el uso de una tecnología foránea para reproducir un estilo local o cambios en la función y/o el significado de los elementos foráneos (Baltali 2013:470-471; Deagan 2013:261; Frieman 2013:323-324; Lemos y Budka 2021:404; Loren 2013:151-156; Webster 2001:217-218). Así, esta perspectiva remarca la creatividad y adaptabilidad de los grupos marginales a través de una regionalización de la cultural hegemónica; rechazando la definición del cambio identitario como un proceso uniforme del centro a las periferias. Por otra parte, esta perspectiva considera que el sincretismo generó una ambivalencia cultural y política que resultó en grupos étnicos con una identidad bastante flexible y adaptable. Sin embargo, algunas diferencias sociales preexistentes pueden mantenerse; por ejemplo, en los grupos zapoteco-teotihuacanos del área norte de Tula también hay ofrendas funerarias híbridas que indican el surgimiento de una identidad compartida; sin embargo, la diferenciación étnica se mantuvo en la posición de los entierros (Holt Mehta 2022:131). En

consecuencia, el sincretismo o hibridismo cultural no necesariamente implica el surgimiento de poblaciones mestizas (Baltali 2013:470).

Finalmente, la mayoría de estos trabajos abogan por un método que abarque el análisis tecnostilístico y contextual de la cultura material para diferenciar los fenómenos de interacción de mejor manera —colonización, migración, alianza política— y los alcances del cambio identitario. Esto involucra considerar la función/significado de los materiales (domésticos/rituales), el sector donde estos aparecen (élite/bajo estatus) y la duración de las prácticas sincréticas (Baltali 2013:480; Deagan 2013:264; Frieman 2013:321).

### **Materiales y método**

El objetivo central de este trabajo es caracterizar la arquitectura ceremonial de la primera fase del Conjunto Principal de Pahñú, e identificar los componentes de distintas tradiciones culturales y sus adaptaciones locales para interpretar la adscripción cultural y política del sitio. La información del caso de estudio se retomó de los reportes y el material gráfico de varias temporadas de excavación (López y Vilanova 2008; López et al. 2013; Morett 2006). También se consideró un estudio previo sobre los materiales constructivos del Conjunto Principal y el sistema constructivo de la fase epiclásica (Castañeda 2015:322).

El análisis incluye una descripción general del patrón de asentamiento del sitio y el Conjunto Principal, acompañadas de una descripción detallada de la primera etapa del Edificio Principal y sus componentes principales: (a) basamento, (b) tableros, (c) templo y (d) escalinatas (Figura 3). Este análisis implementó un enfoque morfo-estilístico y tecnológico que abarca los rasgos formales arquitectónicos, los materiales y el sistema constructivo. En el Edificio Principal también se consideró la evidencia de un ritual de clausura y un emblema en la fachada este. Dado que las excavaciones estuvieron enfocadas en la liberación de los edificios y sus subestructuras, la información sobre el sistema constructivo de la primera fase del sitio es limitada. Adicionalmente, se elaboró un análisis comparativo para determinar en qué medida la evidencia de Pahñú (incluyendo la actividad ritual) mostraba semejanzas con las tradiciones arquitectónicas teotihuacana, zapoteca y del Bajío durante el Clásico. Esta fase también presentó algunas limitaciones pues la información del Bajío es menos abundante. A pesar de esto, el sistema constructivo fue el único aspecto difícil de comparar con Pahñú.

Por último, se realizó un análisis contextual para interpretar la información de Pahñú con relación a la evidencia de otros sitios relevantes —específicamente, Acoculco y El Tesoro, dos sitios en la región de Tula-Tepeji con presencia teotihuacana y zapoteca (Healan y Cobean 2019:69-74; Holt Mehta 2022:123; Sandoval 2017:77). Adicionalmente se consideró la evidencia de la cuenca de Cuitzeo y el Bajío debido a la presencia de materiales teotihuacanos y copias. Otro sitio importante es El Rosario, que además presenta arquitectura teotihuacana (Faugère et al. 2019; Filini 2015, 2022; Hernández 2016; Saint-Charles y Fenoglio 2022; Saint-Charles et al. 2010). Los resultados del análisis descriptivo y comparativo se presentan en las secciones siguientes, mientras que la interpretación contextual se presenta en la última sección.

### ***El centro ceremonial***

Pahñú se ubica en una meseta acantilada excepto por el sur donde hay una pendiente suave que sirve como acceso. La configuración final del sitio incluye tres conjuntos arquitectónicos; cada conjunto consta de una plataforma elevada, con dos o tres edificios de planta rectangular alrededor de una plaza (Figura 2) —aunque el Conjunto Principal se ubica sobre la plataforma más alta (Sandoval 2009:179). El Edificio Principal se localiza en el norte de la mesa muy cerca del acantilado donde también se encuentra un abrigo rocoso de unos 6 m de ancho al cual se accede por un túnel desde la plaza. En la planicie baja hay vestigios de unidades habitacionales dispersas (Morett 2020:174). El Conjunto Principal se construyó en el periodo Clásico; por ahora se desconoce cuándo se construyeron los conjuntos 1 y 2, pero un análisis de resistividad eléctrica reveló una subestructura en el montículo del Conjunto 1 (Fariás 2015b:56-57). Por otra parte, las exploraciones del abrigo rocoso registraron un muro de adobe, un material distintivo de la primera fase del sitio (Castañeda 2015:318). Una interpretación sostiene que el abrigo funcionó para escenificar rituales hacia el sector habitacional,

pues un experimento concluyó que una persona ubicada en la planicie puede ver y escuchar lo que sucede en el abrigo (Fariás 2015b:31-33), que desde esa perspectiva parece estar debajo del Edificio Principal.

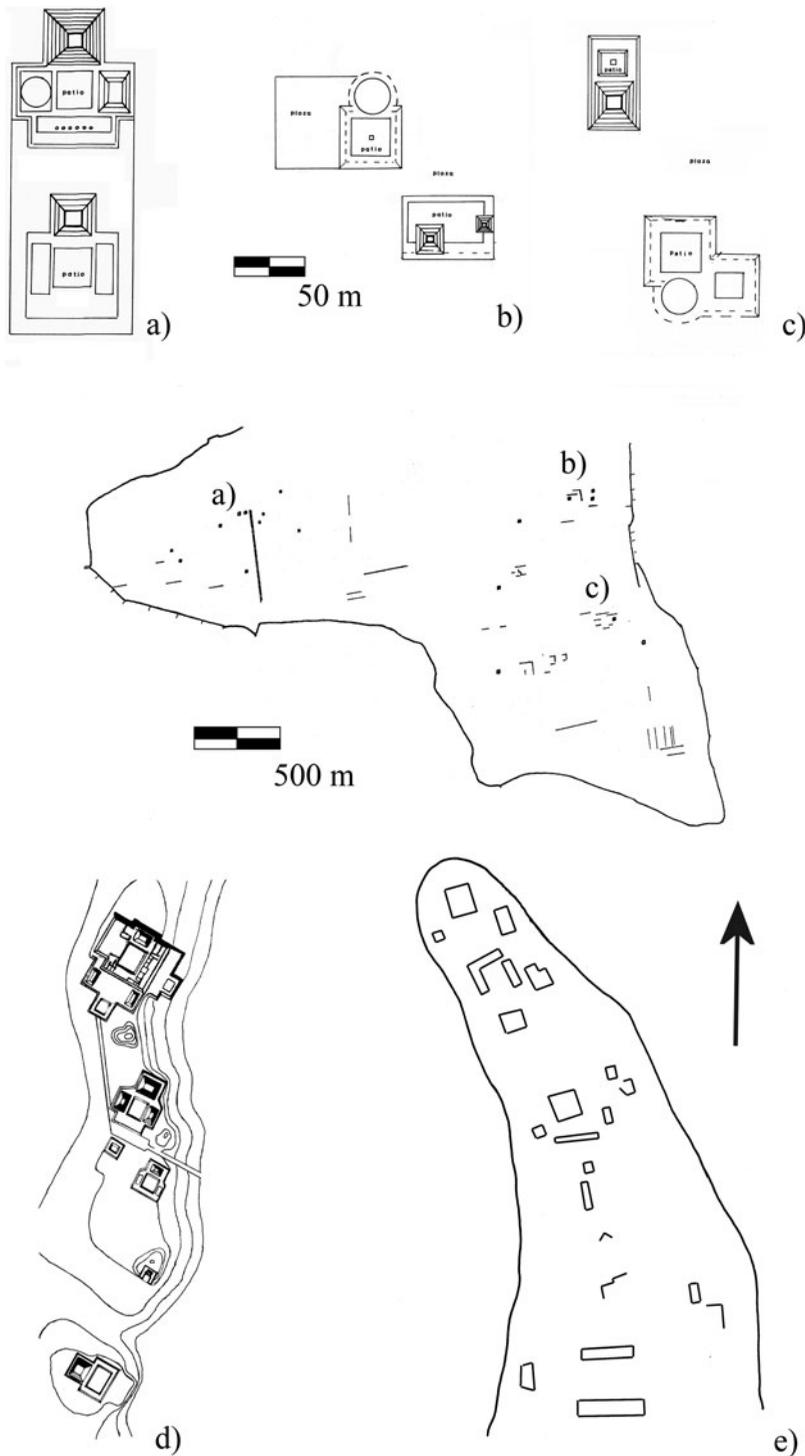
Tanto el patrón arquitectónico de los conjuntos como el patrón de asentamiento de Pahñú comparten varias características con la arquitectura del Bajío. En primer lugar, los conjuntos arquitectónicos de Pahñú son muy parecidos a los patios hundidos de la tradición del Bajío, pues en ambos casos existen edificios sobre una plataforma elevada que delimitan un patio/plaza. Así, el patio está hundido con relación a los edificios circundantes, pero elevando respecto al desplante de la plataforma (Figura 5). La tradición del Bajío apareció en los períodos Clásico (400-650 dC) y Epiclásico (650-900 dC) desde el suroeste de Guanajuato hasta el sur de Querétaro, tanto en planicies como en elevaciones (Cárdenas 1999:42-53). Otra semejanza importante entre Pahñú y los sitios elevados del Bajío es la posición del edificio principal cerca de un acantilado. Igualmente, la distribución de los conjuntos y la forma de las mesetas de los sitios Xajay es muy parecida a algunos sitios del Bajío. Finalmente, los sectores habitacionales de Pahñú y el Bajío también comparten un patrón de asentamiento disperso sobre las planicies (Castañeda 1992:41-65; Crespo 1991:112-123; Saint-Charles et al. 2010:34-44).

Un aspecto divergente entre la arquitectura de Pahñú y la tradición del Bajío es la forma de los edificios, pues los basamentos del Bajío son escalonados y con paramentos verticales —es decir, no hay talud-tablero (Texto suplementario 1). Además, Pahñú tampoco muestra la coexistencia de edificios y plazas de planta rectangular, circular y mixta típica del Bajío (Cárdenas 1999:59-69; Castañeda 1992:43; Crespo 1991:122-130). Por otra parte, el abrigo rocoso de Pahñú recuerda a las culturas contemporáneas del Altiplano, pues debajo de la Pirámide del Sol y el Templo de Quetzalcóatl existen túneles con cuevas artificiales (Sugiyama et al. 2013:407-409). Además, como se muestra a continuación, los edificios del Conjunto Principal muestran rasgos arquitectónicos teotihuacanos y oaxaqueños (Tabla 2).

### El Conjunto Principal

El Conjunto Principal consta de tres edificios alrededor de una plaza: un basamento piramidal (Edificio Principal), una plataforma baja cuadrangular (Edificio B) y un edificio alargado (Estructura Sur). La plaza cuenta con dos etapas constructivas. La primera se identificó a partir de una plataforma con acceso escalonado y alfardas que conducen a una plaza con apisonado de lodo. Los fechamientos disponibles sugieren que la plaza fue construida a inicios del siglo cinco y clausurada a mediados del siglo seis (Tabla 3). A inicios del Epiclásico se amplió la altura de la plaza y se construyó la Estructura Sur, un edificio alargado con fachadas en talud y una escalinata de acceso (Figura 6).

El Edificio B tiene una planta cuadrangular y cuenta con tres etapas constructivas, dos subestructuras del Clásico y una etapa del Epiclásico. De la última apenas se conserva fragmentos del desplante de un muro perimetral en talud cubierto con lajas muy parecidas a la fachada epiclásica del Edificio Principal y un fragmento de piso fechado en 850 dC que parece corresponder a una renovación. La primera etapa tiene un pórtico y un cuarto interior dividido por muros de adobe. El cuarto interior tiene siete banquetas (algunas con perfil en talud-tablero). Este edificio desplanta sobre el piso de la primera etapa de la plaza. La segunda etapa muestra la misma planta arquitectónica, pero se identificó la huella de cuatro postes cuadrangulares con núcleo de madera y un estrato con material constructivo incinerado. Este evento está correlacionado con el piso quemado en las inmediaciones del Edificio B y un evento similar en el Edificio Principal. La planta de este edificio muestra semejanzas formales con los templos teotihuacanos que usualmente tienen un pórtico, un cuarto interior y postes cuadrangulares con núcleo de madera (Morelos 1993:98; Murakami 2010:96; Saint-Charles et al. 2010:74-84). Una investigación previa afirma que las banquetas corresponden a los altares de un templo de filiación teotihuacana debido al perfil en talud-tablero (Morett 2020:177). Sin embargo, las banquetas no son características de los templos teotihuacanos y por lo tanto podría tratarse de una innovación de Pahñú. En Xochicalco y Tula se han identificado elementos similares en épocas posteriores (Mastache et al. 2002:125; Nielsen et al. 2021:265). Otra investigación afirma que las banquetas

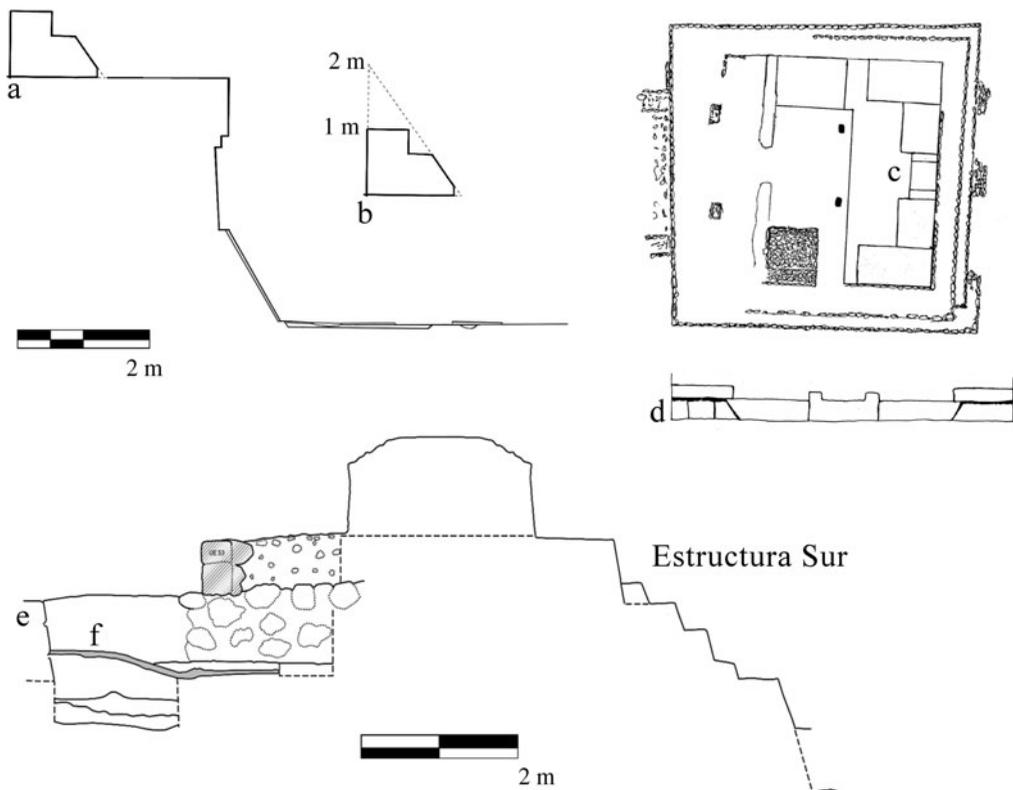


**Figura 5.** Arquitectura de la tradición del Bajo. Conjuntos arquitectónicos de Magdalena-Tlacote: (a) Magdalena; (b) Tlacote; (c) La Joya; (d) San Bartolo Aguacaliente; (e) Zethé (elaborado a partir de Castañeda 1992; Cedeño 1998; Crespo 1991).

fueron asientos de los líderes políticos y por lo tanto se trata de un edificio de gobierno (Farías y Castañeda 2014:25). Evidentemente, estas interpretaciones no son mutuamente excluyentes porque el poder político no era secular en el mundo prehispánico.

**Tabla 2.** Estilo y sistema constructivo en la primera etapa del Conjunto Principal.

Plaza	Estilo Bajío
Edificio B	Estilo teotihuacano con adaptaciones locales
Subestructura	Estilo local basado en rasgos teotihuacanos, zapotecas e innovaciones locales
(a) Talud	Estilo y sistema constructivo teotihuacano
(b) Tablero	Estilo y sistema constructivo zapoteca con adaptaciones locales
(c) Templo	Estilo y sistema constructivo zapoteca con rasgos teotihuacanos
(d) Escalinata	Estilo local basado en rasgos teotihuacanos y zapotecas e innovaciones locales



**Figura 6.** Edificios del Conjunto Principal. Subestructura del Edificio Principal: (a) fachada este; (b) proyección del templo. Primera etapa constructiva del Edificio B: (c) banquetas; (d) perfil de banquetas (adaptado de Morett 2006). Plaza y Estructura Sur: (e) paramento; (f) piso de la primera etapa.

El Edificio Principal corresponde a un basamento piramidal con dos etapas constructivas. La primera etapa (Subestructura) es un basamento con perfil en talud-tablero y un templo con muros de adobe. El uso de la primera etapa concluyó con un ritual de clausura donde el templo fue destruido e incinerado entre 500 y 600 dC. La segunda etapa corresponde a un basamento de tres cuerpos escalonados en talud-tablero con una banqueta adosada. Los cuerpos se construyeron a partir de un muro perimetral con bloques de toba; posteriormente se dio volumen a partir de un sistema de cajones constructivos entrecruzados. Al exterior del muro perimetral se adosó un relleno de piedras y lodo para formar el talud que finalmente se recubría con lajas y enlucido de barro; además la fachada norte muestra una canaleta. En particular, la forma y el sistema constructivo de la segunda etapa del Edificio Principal son muy parecidos a la primera etapa del Edificio B de Tula (Acosta 1954:59-62; Cruz 2007:86-88), pero en general muestra un estilo estandarizado como los basamentos epiclásicos

(Gendrop 1984:20; Spence 2000:257). En resumen, el Conjunto Principal mantuvo el diseño de patio hundido en sus dos etapas constructivas, pero el estilo del Edificio Principal y el Edificio B es más afín a las culturas del Altiplano. A continuación, se presenta un análisis de la Subestructura del Edificio Principal para mostrar que este edificio también incorpora algunos rasgos de la arquitectura oaxaqueña e innovaciones locales.

### La Subestructura del Edificio Principal

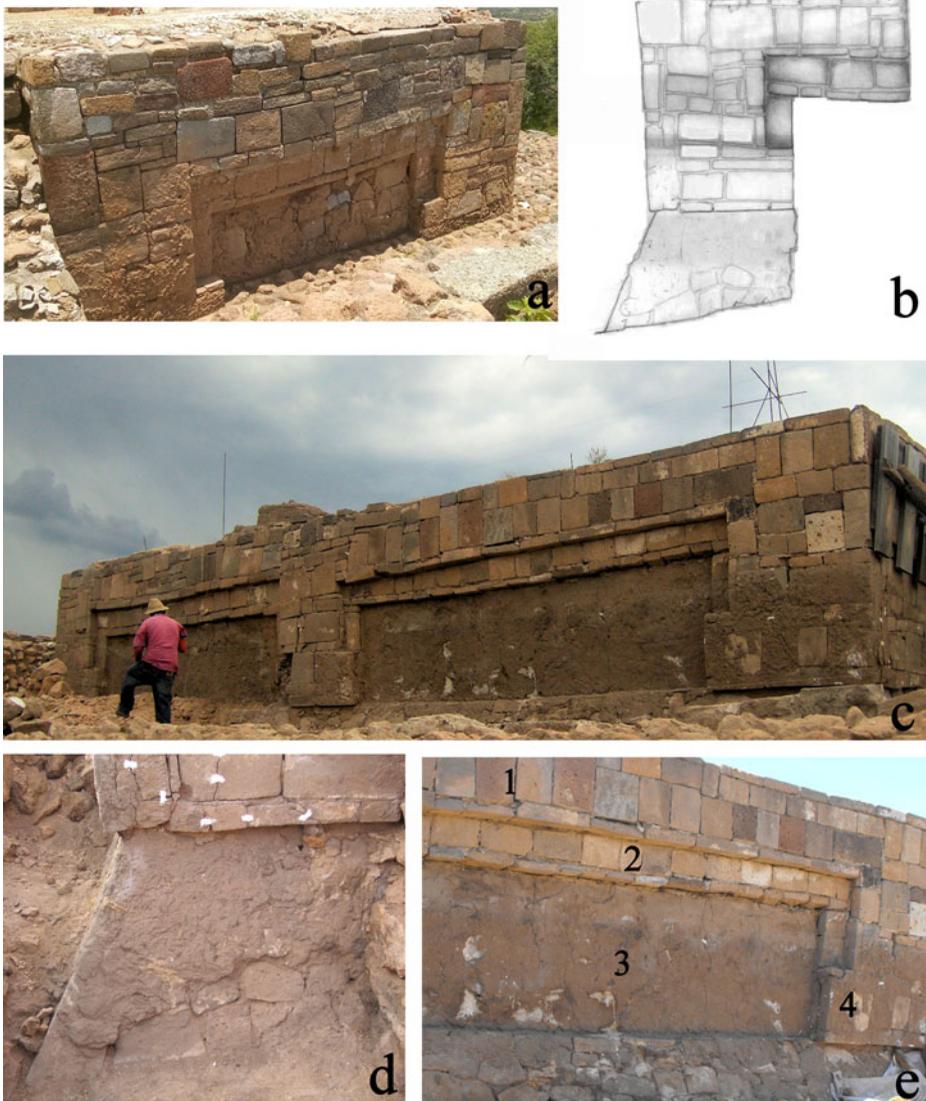
La Subestructura está compuesta por un basamento de planta rectangular con dos escalinatas adosadas y un templo en la cima (Figura 3). El basamento tiene un perfil en talud-tablero, con el tablero más alto (2,5 m) que el talud (1,4 m). Los materiales constructivos principales son lajas de piedra caliza, arenisca y toba para las fachadas y la escalinata. Los rellenos constructivos están conformados por piedras de toba de gran volumen. El mortero y los aplanados se elaboraron con una argamasa de lodo con textura limosa-arcillosa, inclusiones de arenas, gravillas y materia orgánica. Todos estos materiales provienen de la meseta y yacimientos cercanos (Castañeda 2015:304).

Formalmente, el perfil de la Subestructura es muy parecido a los basamentos teotihuacanos porque el talud es más corto y el tablero tiene el doble o triple de altura (Gendrop 1984:9; Morelos 1993:93). Además, el talud de la Subestructura tiene una inclinación de 54 grados que sigue los estándares teotihuacanos que oscilan entre los 55 y 60 grados (Figura 6). La fachada del talud de Pahñú está construida con hiladas de piedra careada aglutinadas con lodo y con aplanado del mismo material (Figura 7). Este procedimiento se observa en los taludes teotihuacanos con la diferencia en las materias primas de cada lugar y la ausencia de enlucido de estuco en Pahñú (Murakami 2010:169-170). El enlucido de la Subestructura es una capa delgada de pintura blanca preservada en algunas partes del tablero norte que logra un efecto visual similar. Un basamento teotihuacano en El Rosario también muestra una solución semejante en los muros del templo, aunque el piso sí es de estuco (Saint-Charles y Fenoglio 2022:204; Saint-Charles et al. 2010:72-85). Por ahora, se desconoce si la Subestructura se erigió a partir de un sistema de cajones constructivos reticulados como en la segunda etapa del Edificio Principal (Castañeda 2015:311-312). De ser así, nuestra interpretación se reforzaría aún más (véase Morelos 1993:78-79). Cabe mencionar que el talud-tablero ocasionalmente aparece en la arquitectura zapoteca, pero muestra un remate vertical en la base del talud (Gendrop 1984:25; Robles 2009:155).

### Tableros

La Subestructura cuenta con tableros en sus cuatro fachadas, compuestos por dos paneles superpuestos. Las fachadas norte y sur cuentan con dos tableros interrumpidos por una escalinata. Los tableros sur tienen forma de U invertida y son más anchos (5 m); los del norte tienen forma de L invertida y son más angostos (3 m). Esta asimetría resulta del ancho de las escalinatas que tampoco es homogéneo. Por último, el tablero este tiene forma de E invertida. Los paneles se construyeron con dos hiladas de lajas acostadas que enmarcan una o dos filas de lajas expuestas por cara más amplia. Este procedimiento constructivo es muy similar al llamado “opus nuevo” zapoteco que es común en Monte Albán entre las fases II y IIIA (Robles 2009:55). Estilísticamente existe gran semejanza entre los tableros de Pahñú con el doble escapulario de Monte Albán; sin embargo, hay diferencias importantes, pues el panel superior de Pahñú tiene una pequeña saliente y es más largo que el panel inferior (Texto suplementario 1). Por otra parte, el tablero de Pahñú se recarga sobre el talud del edificio; este es un rasgo típico de los tableros teotihuacanos (Murakami 2010:169). Finalmente, en los tableros de Pahñú también se observan soluciones locales como el aplanado de lodo y rastros del enlucido de pintura blanca (Figura 7).

De acuerdo con los fechamientos disponibles, la Subestructura fue usada entre 400 y 600 dC (Tabla 3). Estos datos son consistentes con la aparición del doble escapulario en Monte Albán IIIA (Acosta 1965:827-830; Gendrop 1984:24). Una interpretación alternativa basada en la declinación magnética de los edificios afirma que inicialmente apareció un escapulario sencillo de un panel en IIIA Tardío (540 dC) y posteriormente aparece el doble escapulario en IIIB-IV (680 dC). Esta interpretación presenta un desfase importante con la mayoría de las cronologías cerámicas con fechas



**Figura 7.** Tableros y talud: (a) fachada sur; (b) fachada norte; (c) fachada este; (d) detalle del talud; (e) detalle del tablero: (1) panel superior; (2) panel inferior; (3) fondo; (4) saliente. (Color en la versión electrónica)

de radiocarbono (Fähmel Beyer 1996:89-91; [Tabla 1](#)). Además, el escapulario sencillo se ha registrado en fechas más tempranas en el barrio Oaxaqueño (Gómez y Gazzola 2022:88; Ortega 2014:153-154). Por último, la E invertida de la fachada este parece corresponder al elemento trilobulado, un símbolo mesoamericano con amplia distribución espaciotemporal, incluyendo El Rosario, donde aparece al interior del templo en pintura mural (Saint-Charles y Fenoglio 2022:203). Existen varias interpretaciones sobre su significado; sin embargo, todas sostienen que es un símbolo de poder con connotaciones sacrificiales (Sandoval 2009:177; Stocker y Howe 2003:88-90).

### **Templo de Adobe**

El templo se distingue por sus muros de adobe. Tiene una planta rectangular con dos cuartos definidos por un muro interior. El muro perimetral es vertical al interior y muy probablemente en talud-tablero al exterior, aunque sólo se tiene evidencia del talud pues está enrasado a 1 m de altura. El muro perimetral fue construido con un paramento vertical compuesto por dos hiladas de bloques de adobe y un

**Tabla 3.** Fechamientos arqueomagnéticos.

Año	Muestra	Edificio	Procedencia	Declinación (grados)	Inclinación (grados)	Dataciones (dC)	Fechamiento (dC)*
2002	02-01	Templo subestructura Edificio Principal	Piso de barro quemado	356,3	44,1	550, 600, 670, 900, 950, 450, 512.5, 575	512.5-600
2002	02-02	Templo subestructura Edificio Principal	Piso de barro quemado	5,7	31,0	512.5, 670-700	512.5
2002	02-04	Tercera etapa Edificio B	Piso de cal	354,7	25,4	600, 750, 850, 891, 936, 981	850
2002	02-05	Cuarto adosado Edificio Principal	Piso de barro quemado	342,7	23,0	650, 936, 981, 1026, 950	936
2015	PA3	Primera etapa Plaza	Argamasa en alfarda	0,8	50,8	422-444, 489-517, 715-740	422-444
2015	PA7	Primera etapa Plaza	Piso de barro	356,1	44,9	415-436, 501-527, 553-617	415-436
2015	PA8	Primera etapa Plaza	Piso de barro quemado	354,5	34,6	334-372, 415-436, 501-527	523-567

\*Fecha más probable (confiabilidad 95%). Elaborado a partir de Morett (2006) y Fariás (2015b). Muestras analizadas en el Instituto de Geofísica de la Universidad Nacional Autónoma de México (véase Soler et al. 2019).

talud adosado elaborado con hiladas de piedra con argamasa de lodo, y piedras careadas y lajas en la fachada. El talud tiene una inclinación de 54 grados que al proyectarse muestra un posible perfil del templo. Sin embargo, esta opción parece improbable porque no deja espacio para continuar el muro de adobe que era más alto según indica la cantidad de adobe en los escombros. Por lo tanto, un perfil en talud-tablero es más probable (Figura 8). No hay evidencia clara de los accesos, pero posiblemente había dos que corresponden con las escalinatas. En el lado sur se encontró la huella de dos columnas circulares de 1 m de diámetro. El piso del templo está compuesto por varias capas delgadas de barro cocido sobre un firme de gravilla de caliche. El piso fue quemado y cortado uniformemente de este a oeste a la altura de los muros divisorios alrededor de 500-600 dC. Encima del templo y el piso se



**Figura 8.** Templo de la Subestructura. (a): (1) huella de columna; (2) fragmentos de piso de barro quemado; (3) corte prehispánico este/oeste sobre el piso; (b) muro este; (c) muro oeste; (d) bloques de adobe quemado al exterior del muro oeste; (e) perfil de la excavación mostrando el estrato de materiales quemados. (Color en la versión electrónica)

encontró un estrato compuesto por bloques de adobe quemados y ceniza. Entre los escombros se encontraron pequeñas ofrendas compuestas por puntas de proyectil y navajillas de obsidiana.

El templo de la Subestructura es parecido a los templos zapotecos de dos cuartos que se distinguen por sus muros de adobe y columnas circulares. Estos templos aparecen en Oaxaca desde la fase II hasta IIIB (Marcus y Flannery 2004:18259-18261; Redmond y Spencer 2008:257-258). Sin embargo, el muro perimetral de Pahñú presenta rasgos teotihuacanos debido a su perfil en talud-tablero contrario a los templos oaxaqueños, comúnmente con muros verticales (Morelos 1993:96-98; Murakami 2010:170-172; Saint-Charles et al. 2010:72-85). Además, el talud adosado también muestra los rasgos constructivos teotihuacanos descritos previamente. Esto no significa que el adobe fuera desconocido en Teotihuacán; sin embargo, parece haber estado restringido a los rellenos constructivos de los basamentos (Morelos 1993:81-84; Murakami 2010:113; Sugiyama et al. 2013:410).

Por último, los rituales de clausura registrados en el templo de Pahñú son recurrentes en los sitios monumentales del Clásico. En el área de Oaxaca y Teotihuacán existen varios ejemplos de las prácticas de enrasado e incineración de los templos (Marcus y Flannery 2004:18261; Redmond y Spencer 2008:245-254). Sin embargo, el caso más significativo es el Gran Incendio de Teotihuacán que marca la fractura política de la urbe, donde el templo y las escalinatas de las estructuras monumentales fueron quemados y destruidos alrededor de 550-575 dC, según los fechamientos más recientes (Beramendi-Orosco et al. 2009:105; Manzanilla 2003:70-73). Igualmente, el templo del basamento teotihuacano en El Rosario fue enrasado y renovado varias veces; sin embargo, la tercera etapa también fue incendiada alrededor de 600 dC (Saint-Charles y Fenoglio 2022:205; Saint-Charles et al. 2010:76-97). De tal manera, por las características del ritual de clausura de la Subestructura y la sincronía con los incendios de Teotihuacán y El Rosario parece que Pahñú también conmemoró la fractura del poder teotihuacano.

### *Escalinatas*

La Subestructura cuenta con dos escalinatas adosadas, una en la fachada sur y otra en la norte. La escalinata sur es más angosta (5,6 m) y sirve de acceso al edificio desde la plaza. Esta escalinata se construyó a partir de una rampa de rocas de toba pegadas con lodo. Los escalones se fabricaron con hileras de lajas para el peralte y una tapa de lodo en la huella. Esta escalinata se exploró parcialmente, pero al parecer había un descanso conformado por un piso de barro que fue quemado y roto como el piso del templo. La escalinata está flanqueada por dos alfardas de 1,2 m de ancho, construidas con hileras de piedra y barro intercaladas con un aplanado de barro. Las alfardas no mostraron ningún remate; sin embargo, el borde superior tiene espacio para estos (Figura 9). La escalinata norte es doble y es más amplia (10 m), con alfardas laterales y en el centro. Los primeros tres escalones están oscurecidos por el fuego; sin embargo, esta escalinata parece ornamental ya que los escalones son angostos, irregulares y bastante frágiles, apenas definidos con barro y piedras pequeñas. Las alfardas laterales tienen un núcleo de piedras con fachada de piedras careadas y lajas cubierta con aplanado de barro. Además, cuentan con remates superiores en forma de dado rectangular elaborados con el sistema constructivo de los tableros (Figura 10). Una interpretación sugiere que la fachada norte del templo servía para escenificar rituales hacia la parte habitacional del sitio, explicando así el carácter ornamental de la doble escalinata (Morett 2006).

En general, las escalinatas de la Subestructura asemejan el estilo teotihuacano debido a que están adosadas, la forma de las alfardas y algunos rasgos constructivos como la rampa, sobre la cual se definen los escalones y alfardas (Cowgill 2015:127; Morelos 1993:99; Murakami 2010:170). Por otra parte, los dados de Pahñú son más cercanos al estilo zapoteco, donde se ubican en la cima y/o la base de las alfardas (Gendrop 1984:10-26). Sin embargo, las escalinatas de Pahñú son más que una mezcla de rasgos teotihuacanos y zapotecos, pues también presentan innovaciones que definen un estilo local explícito en las escalinatas asimétricas del edificio y en la doble escalinata del norte. En Teotihuacán y Monte Albán existen edificios con escalinatas en fachadas opuestas, aunque el formato de Pahñú es más cercano a los ejemplos teotihuacanos, pero se distingue por la asimetría de sus escalinatas (Texto suplementario 1; Robles 2009:76-78). Por último, la doble escalinata es considerada un rasgo distintivo de los pueblos nahuas del Posclásico tardío, pero recientemente se ha publicado un

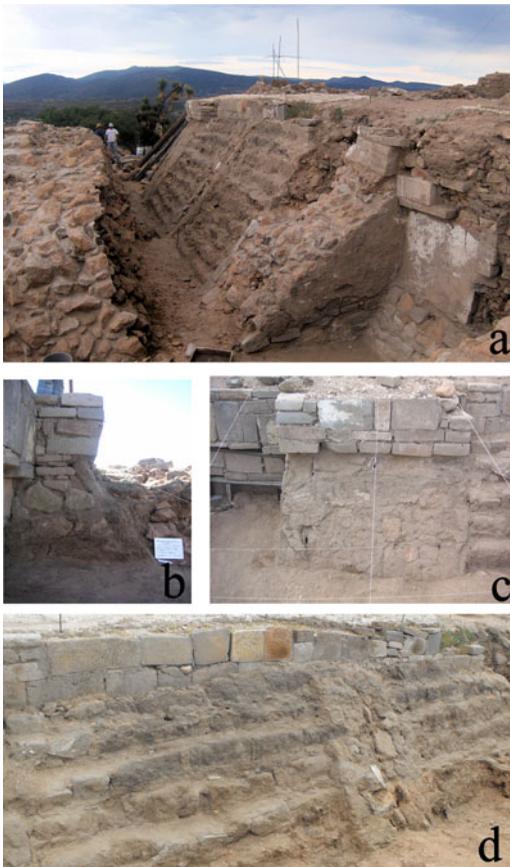


**Figura 9.** Escalinata sur: (a) exploración 1995 (en Morett 2006); (b) alfarda sureste con proyección del dado superior; (c) capa de ceniza sobre un piso de barro; (d) detalle de la alfarda sureste.

ejemplo en un basamento de la fase Tollán (Getino 2021:121-125). Evidentemente, la doble escalinata de Pahñú es más antigua y podría ser una innovación arquitectónica del sitio, inspirada en algunos elementos de la cultura teotihuacana como los petrograbados del sitio de Xihuigo con el glifo de la escalinata y la doble escalinata (Torres y Arriaga 2019:267-275). En Pahñú hay al menos un petrograbado de este tipo, pero estos ejemplos también aparecen ocasionalmente en los sitios de Querétaro y Guanajuato, donde predomina la tradición Lerma.

### Discusión

Los resultados anteriores muestran que la arquitectura clásica de Pahñú es híbrida desde distintas perspectivas. Por un lado, el patrón de asentamiento del sitio y el estilo arquitectónico del Conjunto Principal corresponden a la tradición del Bajío, pero los edificios emulan y adaptan la arquitectura teotihuacana. Además, la Subestructura incorpora rasgos zapotecos e innovaciones estilísticas. La ubicación de Pahñú en el área limítrofe entre los asentamientos teotihuacanos del área Tula-Tepeji y la tradición de patios hundidos es fundamental para explicar el surgimiento de ese estilo híbrido. En el área Tula-Tepeji hay dos sitios con presencia teotihuacana y zapoteca, Acocolco y El Tesoro, que también experimentaron un proceso de sincretismo debido a su posición periférica respecto a los centros administrativos, y paradójicamente les otorgó mayor autonomía (Blanton 2015:9177-9178; González 2021:370; Holt Mehta 2022:123; Murakami 2016:73). Como sabemos, el abandono del área Tula-Tepeji y la fundación de Pahñú comenzaron en Xolalpan temprano. Por lo tanto es plausible suponer que Acocolco y El Tesoro buscaron ajustar su orientación política cuando el poder teotihuacano decayó en el área Tula-Tepeji (Healan y Cobean 2019:71; Sandoval 2017:95-96). Algunos rasgos tecno-estilísticos de los edificios de Pahñú sustentan una probable conexión con el área



**Figura 10.** Escalinata norte: (a) doble escalinata; (b) perfil del dado; (c) frontal del dado; (d) detalle de la doble escalinata y la alfarda central. (Color en la versión electrónica)

Tula-Tepeji; sin embargo, estos rasgos se adaptaron a los materiales constructivos locales. Un aspecto que todavía resulta difícil de explicar es la presencia del tablero oaxaqueño en el valle del Mezquital; sin embargo, el barrio Oaxaqueño presenta bastantes ejemplos (Gómez y Gazzola 2022:88; Ortega 2014:152-155). Igualmente, cabe aclarar que hasta la fecha no se ha registrado cerámica de estilo zapoteco en Pahñú.

El Rosario es otro sitio relevante para entender Pahñú; es un asentamiento en la frontera sur de Querétaro con materiales teotihuacanos domésticos y ceremoniales, así como un basamento que reproduce el estilo y sistema constructivo de ese grupo. Por sus características, se ha interpretado como un enclave teotihuacano de élite (Saint-Charles y Fenoglio 2022:191; Saint-Charles et al. 2010:8-10). Por otra parte, Pahñú reprodujo algunos aspectos monumentales y ceremoniales teotihuacanos, pero no tuvo acceso al estuco. Igualmente, los sitios clásicos del Bajío y la cuenca de Cuitzeo son relevantes, pues al igual que Pahñú muestran materiales teotihuacanos y copias de artefactos ceremoniales en espacios de alto estatus. De acuerdo con las investigaciones previas, las élites locales utilizaron esos materiales para mantener su prestigio, incluyendo algunos sitios de la tradición de patios hundidos (Faugère et al. 2019:2-3; Filini 2015:100-108, 2022:218-224; Hernández 2016:234). Sin embargo, Pahñú también refleja una diferencia importante: los materiales teotihuacanos y copias parecen restringirse a la cerámica pulida y bicroma, pues hasta ahora no hay evidencia de anaranjado delgado y obsidiana verde para esa época. Esta evidencia sugiere que Pahñú replicó algunos comportamientos de las regiones vecinas, pero la escasez de materiales teotihuacanos y la alta dependencia en recursos locales indican que Pahñú fue un sitio marginal respecto a sus vecinos teotihuacanos y del Bajío (véase González 2021:375-379; Stark 1990:248-249).

Las investigaciones previas argumentan que fue necesaria una red de intercambio con Teotihuacán para circular los bienes (Faugère et al. 2019:3; Filini 2015:97-106, 2022:215; Saint-Charles y Fenoglio

2022:194). Sobre este punto, Filini sostiene que la ideología teotihuacana fue fundamental para el desarrollo de una economía ritual centrada en la circulación de bienes suntuarios entre el centro y la periferia. Esta red estaría constituida por distintos tipos de nodo (presencia, relación bilateral y receptores), donde el Bajío y el occidente principalmente representarían nodos receptores unidireccionales del centro a las periferias. Siguiendo ese modelo, Pahñú estaría localizado en los márgenes de una zona de alta conectividad y también habría funcionado como un nodo receptor de la ideología teotihuacana, debido a su prestigio y capacidad de comunicación.

Así, Pahñú posiblemente surgió de una alianza entre grupos de élite de la tradición de patios hundidos y el área Tula-Tepeji en una zona liminar. Este pacto se materializó en un estilo local híbrido que permitía justificar su presencia en una zona donde el poder teotihuacano conservaba su prestigio, pero ya iba en declive. En otras palabras, el estilo híbrido de Pahñú sirvió para establecer un nexo distante con el poder teotihuacano, posiblemente más como un heredero que como un aliado. Otra posibilidad sería que alguno de estos grupos haya retomado los símbolos de poder propio y ajenos con el mismo propósito. En este caso, es plausible pensar que un grupo de la tradición de patios hundidos reinterpretó los símbolos teotihuacano-zapotecas para justificar su posición en la frontera y reorganizar a las poblaciones del área Tula-Tepeji. En cualquier caso, el estilo monumental híbrido de Pahñú sirvió para desplegar filiaciones políticas con sus vecinos teotihuacanos y del Bajío, pero debido a diversos factores históricos, geográficos y económicos esas relaciones no eran tan estrechas en realidad. Es decir, el estilo autóctono de Pahñú generó cierta ambigüedad política al desplegar dos filiaciones, pero al mismo tiempo mantuvo cierta autonomía debido a su atipicidad y marginalidad respecto a los grupos hegemónicos. Así, Pahñú pone a prueba las versiones que conciben el centro y el Bajío como dos áreas culturales que tuvieron contacto durante el Clásico, pero sólo intercambiaron rasgos culturales hasta el Epiclásico.

Por último, al igual que El Rosario, Pahñú conmemoró el fin del mundo teotihuacano y ambos continuaron funcionando durante el Epiclásico (Saint-Charles y Enríquez 2006:318). Específicamente, Pahñú adoptó algunas prácticas más generalizadas, como un estilo arquitectónico estandarizado, la cerámica Coyotlatelco y los petrograbados de la tradición Lerma. Como se explicó anteriormente, algunos investigadores consideran que la cultura material del Epiclásico refleja la fusión de rasgos teotihuacanos y del Bajío. Además, las investigaciones de la región de Tula sostienen que los sitios del Clásico en las planicies fueron abandonados para fundar nuevos asentamientos en áreas elevadas en el Epiclásico. Estos cambios supuestamente reflejan la transición a un régimen de pequeñas unidades políticas autónomas (Healan y Cobean 2019:75-79). Sin embargo, Pahñú no se ajusta completamente a ese modelo porque muestra una continuidad ocupacional entre el Clásico y el Epiclásico que habla de cierta estabilidad política durante seis siglos. Una perspectiva teórica sostiene que un centro de poder mesoamericano capaz de mantener su liderazgo por largo tiempo requería un gobierno corporativo caracterizado por la distribución de poder, poca desigualdad, representaciones del poder despersonalizadas y mayor dependencia de la producción local (Feinman 2021:115). En Pahñú hay evidencia de las dos últimas. Sin embargo, este sitio también es relevante porque sin ser un centro urbano de gran escala como Teotihuacán, mantuvo su liderazgo por un período similar. Así, Pahñú puede caracterizarse como un centro político que supo adaptarse a los cambios sociales entre el Clásico y el Epiclásico debido a su flexibilidad política, aprovechando su ubicación geográfica entre el centro y el Bajío.

**Agradecimientos.** Agradezco a Linda Manzanilla el apoyo para esta investigación. Igualmente, agradezco a Sabrina Farias, Luis Morett y Camilo Mirett por sus aclaraciones. Finalmente, agradezco a los dictaminadores por sus valiosas aportaciones. Salvo que se indique lo contrario, todas las fotografías e ilustraciones son cortesía del autor.

**Declaración de financiamiento.** Este trabajo fue financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Programa de Becas Posdoctorales del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

**Declaración de disponibilidad de datos.** Los datos utilizados en este trabajo se encuentran disponibles en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología en la Ciudad de México.

**Conflicto de intereses.** El autor declara que no hay ningún conflicto de intereses.

**Material suplementario.** Para acceder al material suplementario que acompaña este artículo, visitar <https://doi.org/10.1017/laq.2023.16>.

- Tabla suplementaria 1. Materiales cerámicos diagnósticos de Pahnú obtenidos en excavación en Conjunto Principal.  
 Figura suplementaria 1. Cerámica de Pahnú.  
 Figura suplementaria 2. Petrograbados de Pahnú. Proyecto Valle del Mezquital.  
 Texto suplementario 1. Varias ilustraciones de elementos arquitectónicos referidos en el texto principal del artículo.

## Referencias citadas

- Acosta, Jorge. 1954. Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo: Durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 6(8):37-115.
- Acosta, Jorge. 1965. Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca. En *Archaeology of Southern Mesoamerica Part 2*, editado por Gordon R. Willey, pp. 814-836. Handbook of Middle American Indians Vol. 3. University of Texas Press, Austin.
- Baltali, Sevil. 2013. Architectural Spaces and Hybrid Practices in Ancient Northern Mesopotamia. En *The Archaeology of Hybrid Material Culture*, editado por Jeb Card, pp. 466-485. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Beramendi-Orosco, Laura, Galia Gonzalez-Hernandez, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Linda R. Manzanilla, Ana M. Soler-Arechalde, Avto Gogichaishvili y Nick Jarboe. 2009. High-Resolution Chronology for the Mesoamerican Urban Center of Teotihuacan Derived from Bayesian Statistics of Radiocarbon and Archaeological Data. *Quaternary Research* 71(2):99-107.
- Blanton, Richard. 2015. Theories of Ethnicity and the Dynamics of Ethnic Change in Multiethnic Societies. *PNAS* 112(30):9176-9181. <https://doi.org/10.1073/pnas.1421406112>.
- Bonfil, Alicia. 2006. La cerámica rojo sobre bayo y el complejo San Juan: Primeros acercamientos al Epiclásico del norte del Estado de México. En *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: Tiempo, espacio y significado*, editado por Laura Solar, pp. 291-308. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Braniff, Beatriz y Marie Areti Hers. 1998. Herencias chichimecas. *Arqueología* 19:55-80.
- Cárdenas, Efraín. 1999. La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: Desarrollo regional e intercambio cultural. En *Arqueología y etnohistoria: La región del Lerma*, editado por Eduardo Williams y Phil Weigand, pp. 41-73. El Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Castañeda, Alejandra. 2015. Aspectos tecnocognitivos para la caracterización de la cultura Xajay a partir de su sistema constructivo. En *Identidad y territorio en la Teotlalpan y la provincia de Jilotepec*, editado por Fernando López y Haydeé López, pp. 295-332. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Pachuca de Soto, México.
- Castañeda, Alejandra y Camilo Mireles. 2020. El sistema tecnológico Xajay: Cadenas operativas en cerámica, lítica y sistema constructivo del centro ceremonial Pahnú. En *Entramados en el Mezquital: Treinta años de investigaciones interdisciplinarias del Proyecto Valle del Mezquital*, editado por Fernando López, Haydeé López y Clementina Battcock, pp. 245-268. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Castañeda, Carlos. 1992. Un antiguo señorío en el bajío guanajuatense: San Bartolo Agua Caliente. Tesis de maestría, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Veracruz, México.
- Cedeño, Jaime. 1998. El culto al lugar central: Posibilidades en torno a un problema arqueológico. *Arqueología* 20:53-64.
- Cervantes, Juan y Patricia Fournier. 1994. Regionalización y consumo: Una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del valle del Mezquital, México. *Boletín de Antropología Americana* 29:105-130.
- Cowgill, George. 2013. Possible Migrations and Shifting Identities in the Central Mexican Epiclassic. *Ancient Mesoamerica* 24(1):131-149.
- Cowgill, George. 2015. *Ancient Teotihuacan: Early Urbanism in Central Mexico*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Crespo, Ana Maria. 1991. Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro: Siglos I a IX dC. En *Querétaro prehispánico*, editado por Ana Maria Crespo y Rosa Brambila, pp. 99-135. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Croissier, Michelle. 2007. The Zapotec Presence at Teotihuacan, Mexico: Political Ethnicity and Domestic Identity. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana. ProQuest (3290211).
- Cruz, Tamara. 2007. Construyendo Tollán: Estudio de las cimentaciones del Edificio 3, el Edificio B y las plataformas anexas al Edificio B del recinto monumental de Tula, Hidalgo. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Deagan, Kathleen. 2013. Hybridity, Identity, and Archaeological Practice. En *The Archaeology of Hybrid Material Culture*, editado por Jeb Card, pp. 260-276. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Fähmel Beyer, Bernd. 1996. La definición de la Fase IIIA tardía en Monte Alban. *Indiana* 14:87-98. <http://dx.doi.org/10.18441/ind.v14i0.87-98>.
- Fariás, Sabrina. 2015a. Los grupos Xajay al sur de la frontera norte de Mesoamérica. En *Identidad y territorio en la Teotlalpan y la provincia de Jilotepec*, editado por Fernando López y Haydeé López, pp. 273-294. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca de Soto, México.
- Fariás, Sabrina. 2015b. La cultura Xajay: Los otomíes al sur de la frontera norte de Mesoamérica: Caracterización por medio de su firma fractal. Tesis doctoral, Departamento de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Fariás, Sabrina y Alejandra Castañeda. 2014. La cultura Xajay: Desarrollo y territorio. En *Huichapan: Tres momentos de su historia*, editado por Fernando López y Haydeé López, pp. 23-38. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca de Soto, México.

- Faugère, Brigitte. 1997. *Las representaciones rupestres del centro-norte de Michoacán*. Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines, Ciudad de México.
- Faugère, Brigitte, Daniel Pierce y Héctor Cabadas-Báez. 2019. Teotihuacan Neighborhoods' Expansion in Northwestern Mexico: Cultural Implications and Social Processes from Ceramic Analysis of El Mezquital-Los Azules, Guanajuato. *Journal of Anthropological Archaeology* 56:101116. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.101116>.
- Feinman, Gary. 2021. Leadership, the Funding of Power, and Sustainability in the Prehispanic Mesoamerican World. En *Consumption, Status, and Sustainability: Ecological and Anthropological Perspectives*, editado por Paul Roscoe y Cindy Isenhour, pp. 114–143. Cambridge University Press, Cambridge.
- Feinman, Gary y Linda Nicholas. 2020. Teotihuacan and Oaxaca: Assessing Prehispanic Relations. En *Teotihuacan: The World beyond the City*, editado por Kenneth Hirth, David Carballo y Barbara Arroyo, pp. 331–369. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
- Filini, Agapi. 2015. Teotihuacan: Ritual Economy, Exchange, and Urbanization Processes in Classic Period Mesoamerica. *Economic Anthropology* 2(1):97–119.
- Filini, Agapi. 2022. Teotihuacan and West Mexico: Ritual, Exchange, and Interdependence. En *Teotihuacan and Early Classic Mesoamerica: Multiscalar Perspectives on Power, Identity, and Interregional Relations*, editado por Claudia García-Des Lauriers y Tatsuya Murakami, pp. 214–234. University Press of Colorado, Louisville.
- Fournier, Patricia y Rocío Vargas. 2002. En busca de los “Dueños del Silencio”: Cosmovisión y ADN antiguo de las poblaciones otomías epiclásicas en la región de Tula. *Estudios de Cultura Otopame* 3:37–75.
- Fowler, Chris. 2010. From Identity and Material Culture to Personhood and Materiality. En *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, editado por Dan Hicks y Mary Beaudry, pp. 353–385. Oxford University Press, Oxford.
- Frieman, Catherine. 2013. Innovation and Identity: The Language and Reality of Prehistoric Imitation and Technological Change. En *The Archaeology of Hybrid Material Culture*, editado por Jeb Card, pp. 318–341. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Gendrop, Paul. 1984. El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 2:5–28.
- Getino, Fernando. 2021. Archaeological Investigations in the Northern Portion of Ancient Tula. *Ancient Mesoamerica* 32(1):118–133. <https://doi.org/10.1017/S095653612000022X>.
- Gómez, Sergio y Julie Gazzola. 2022. Interactions, Ethnicity, and Subsistence Strategies among the Minority Groups of the Ancient City of Teotihuacan. En *Teotihuacan and Early Classic Mesoamerica: Multiscalar Perspectives on Power, Identity, and Interregional Relations*, editado por Claudia García-Des Lauriers y Tatsuya Murakami, pp. 74–102. University Press of Colorado, Louisville.
- González, Alfredo. 2021. Subaltern Assemblages: The Archaeology of Marginal Places and Identities. *World Archaeology* 53(3):369–383. <https://doi.org/10.1080/00438243.2021.2040127>.
- González, Fernando. 2008. *Un espacio para la muerte: Arqueología funeraria en San Juan del Río, Querétaro*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Healan, Dan y Robert Cobean. 2019. Three Migration Case Studies from the Tula Region. En *Migrations in Late Mesoamerica*, editado por Christopher Beekman, pp. 66–87. University Press of Florida, Gainesville.
- Healan, Dan, Robert Cobean y Robert Bowsher. 2021. Revised Chronology and Settlement History of Tula and the Tula Region. *Ancient Mesoamerica* 32(1):165–186. <https://doi.org/10.1017/S095653612000022X>.
- Hernández, Christine. 2016. Ceramic Evidence of Teotihuacan Contact Linking the Basin of Mexico, the Bajío, and Southern Hidalgo. En *Cultural Dynamics and Production Activities in Ancient Western Mexico: Papers from a Symposium Held in the Center for Archaeological Research, El Colegio de Michoacán 18-19 September 2014*, editado por Eduardo Williams y Blanca Maldonado, pp. 215–238. Archaeopress, Oxford.
- Holt Mehta, Haley. 2022. Creolization and Ethnogenesis in Teotihuacan's Hinterland: Zapo-Teotihuacanos at El Tesoro, Southern Hidalgo. En *Teotihuacan and Early Classic Mesoamerica: Multiscalar Perspectives on Power, Identity, and Interregional Relations*, editado por Claudia García-Des Lauriers y Tatsuya Murakami, pp. 123–145. University Press of Colorado, Louisville.
- Lemos, Rennan y Julia Budka. 2021. Alternatives to Colonization and Marginal Identities in New Kingdom Colonial Nubia (1550-1070 BCE). *World Archaeology* 53(3):401–418. <https://doi.org/10.1080/00438243.2021.1999853>.
- López, Fernando, Sabrina Fariás y Alejandra Castañeda. 2013. *Proyecto Especial Pahñú: Informe de la temporada de campo 2012*, Informe inédito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.
- López, Fernando y Patricia Fournier. 2009. Espacio, tiempo y asentamientos en el valle del Mezquital: Un enfoque comparativo con los desarrollos de William T. Sanders. *Cuicuilco* 47:113–146.
- López, Fernando, Laura Solar y Rodrigo Vilanova. 1998. El valle del Mezquital: Encrucijadas en la historia de los asentamientos humanos en un espacio discontinuo. *Arqueología* 20:21–40.
- López, Fernando y Rodrigo Vilanova. 2008. *Proyecto Específico Pahñú: Informe de la temporada 2007-2*. Informe inédito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.
- Loren, Diana. 2013. Considering Mimicry and Hybridity in Early Colonial New England: Health, Sin and the Body “Behung with Beades.” *Archaeological Review from Cambridge* 28(1):151–168.
- Manzanilla, Linda. 2003. El proceso de abandono de Teotihuacán y su reocupación por grupos epiclásicos. *Trace* 43:70–76. <http://dx.doi.org/10.22134/trace.43.2003.524>.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery. 2004. The Coevolution of Ritual and Society: New <sup>14</sup>C Dates from Ancient Mexico. *PNAS* 101(52):18257–18261. <https://doi.org/10.1073/pnas.0408551102>.

- Mastache, Alba Guadalupe, Robert Cobean y Dan Healan. 2002. *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*. University Press of Colorado, Boulder.
- Morelos, Noel. 1993. *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacán: Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Morett, Luis. 2006. *Desarrollo regional Xajay: Poniente del valle del Mezquital*. Informe técnico, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.
- Morett, Luis. 2020. La dinámica del Desarrollo Xajay en el poniente del valle del Mezquital. En *Entramados en el Mezquital: Treinta años de investigaciones interdisciplinarias del Proyecto Valle del Mezquital*, editado por Fernando López, Haydeé López y Clementina Battcock, pp. 167–184. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Murakami, Tatsuya. 2010. Power Relations and Urban Landscape Formation: A Study of Construction Labor and Resources at Teotihuacan. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Arizona State University, Tucson. ProQuest (3410582).
- Murakami, Tatsuya. 2014. Social Identities, Power Relations, and Urban Transformations: Politics of Plaza Construction at Teotihuacan. En *Mesoamerican Plazas: Arenas of Community and Power*, editado por Kenishiro Tsukamoto y Takeshi Inomata, pp. 34–49. University of Arizona Press, Tucson.
- Murakami, Tatsuya. 2016. Materiality, Regimes of Value, and the Politics of Craft Production, Exchange, and Consumption: A Case of Lime Plaster at Teotihuacan, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 42:56–78. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2016.03.003>.
- Nalda, Enrique. 1991. Secuencia cerámica del sur de Querétaro. En *Querétaro Prehispánico*, editado por Ana María Crespo y Rosa Brambila, pp. 31–55. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Naum, Magdalena. 2013. Convivencia in a Borderland: The Danish-Slavic Border in the Middle Ages. *Archaeological Review from Cambridge* 28(1):75–93.
- Nielsen, Jesper, Claudia Alvarado y Christophe Helmke. 2021. The Stuccoed and Painted Benches of Xochicalco, Morelos, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 32(2):249–268.
- Ortega, Verónica. 2014. La presencia oaxaqueña en la ciudad de Teotihuacán durante el Clásico. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Pasztor, Esther. 1989. Identity and Difference: The Uses and Meanings of Ethnic Styles. *Studies in the History of Art* 27:14–39.
- Polgar, Manuel. 1998. La periferia en la continuidad y el colapso: Los asentamientos del período Clásico en el occidente del valle del Mezquital. *Arqueología* 20:41–52.
- Rattray, Evelyn. 2001. *Teotihuacán: Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/University of Pittsburgh, Ciudad de México.
- Redmond, Elsa M. y Charles S. Spencer. 2008. Rituals of Sanctification and the Development of Standardized Temples in Oaxaca, Mexico. *Cambridge Archaeological Journal* 18(2):239–266.
- Robles, Nelly. 2009. *Los monumentos arqueológicos de Monte Albán ante los desastres naturales: El sismo de 1999*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Russell, Anthony. 2016. We Are Not You: Being Different in Bronze Age Sicily. En *Creating Material Worlds: The Uses of Identity in Archaeology*, editado por Elizabeth Pierce, Anthony Russell, Adrián Maldonado y Louisa Campbell, pp. 153–174. Oxbow Books, Oxford.
- Saint-Charles, Juan Carlos, Carlos Viramontes y Fiorella Fenoglio. 2010. *El Rosario, Querétaro: Un enclave teotihuacano en el centro-norte*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Saint-Charles, Juan Carlos y Fiorella Fenoglio. 2022. Burning to Forget: Teotihuacan Ideology through Termination Rituals at El Rosario, Querétaro. En *Teotihuacan and Early Classic Mesoamerica: Multi-scalar Perspectives on Power, Identity and Interregional Relations*, editado por Claudia García-Des Lauriers y Tatsuya Murakami, pp. 191–213. University Press of Colorado, Louisville.
- Saint-Charles, Juan Carlos y Roxana Enríquez. 2006. Cerámica del Epiclásico en el sur de Querétaro. En *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: Tiempo, espacio y significado*, editado por Laura Solar, pp. 309–326. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Sandoval, Gustavo. 2009. Construcción del espacio prehispánico: Interpretación arqueológica en el área Xajay del valle del Mezquital. *Arqueología* 42:166–183.
- Sandoval, Gustavo. 2017. La presencia teotihuacana en San Antonio-Acocolco. *Arqueología* 52:76–97.
- Schortman, Edward y Patricia Urban. 2012. Networks, Cores, and Peripheries: New Frontiers in Interaction Studies. En *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, editado por Deborah Nichols y Christopher Pool, pp. 471–481. Oxford University Press, Oxford.
- Solar, Laura. 2002. Interacción interregional en Mesoamérica: Una aproximación a la dinámica del Epiclásico. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Soler, Ana María, Cecilia Caballero, María Luisa Osete, Verónica López, Avto Gogichaishvili, Alan Barrera y Jaime Urrutia. 2019. An Updated Catalog of Prehispanic Archaeomagnetic Data for North and Central Mesoamerica: Implications for the Regional Paleosecular Variation Reference Curve. *Boletín de La Sociedad Geológica Mexicana* 71(2):497–518.
- Spence, Michael. 2000. From Tzintzunzan to Paquime: Peers or Peripheries in Greater Mesoamerica? En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northern Mexico*, editado por Michael Foster y Shirley Gorenstein, pp. 255–262. University of Utah Press, Salt Lake City.

- Spence, Michael. 2005. A Zapotec Diaspora Network in Classic Period Central Mexico. En *The Archaeology of Colonial Encounters: A Comparative Perspective*, editado por Gil Stein, pp. 173–205. School of American Research, Santa Fe, New Mexico.
- Stark, Barbara. 1990. The Gulf Coast and the Central Highlands of Mexico: Alternative Models for Interaction. *Research in Economic Anthropology* 12:243–285.
- Stocker, Terry y Kate Howe. 2003. Reconsideración del elemento trilobulado en Mesoamérica: Examen de los datos, interpretaciones sobre su continuidad y sugerencias para investigaciones futuras. *Arqueología* 30:88–116.
- Sugiyama, Nawa, Saburo Sugiyama y Alejandro Sarabia. 2013. Inside the Sun Pyramid at Teotihuacan, Mexico: 2008–2011 Excavations and Preliminary Results. *Latin American Antiquity* 24(4):403–432.
- Torres, Alfonso y Carlos Arriaga. 2019. El camino de los días: Las representaciones rupestres del movimiento solar en Xihuingo y otros sitios del sur de Hidalgo (México). En *Las manifestaciones rupestres en México*, editado por Aline Lara, pp. 260–280. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
- Torres, Alfonso, Juan Cervantes y Patricia Fournier. 1999. Las relaciones entre el centro y la periferia: El caso de las comunidades del Clásico en la región de Tula, México. *Boletín de Antropología Americana* 35:73–93.
- Webster, Jane. 2001. Creolizing the Roman Provinces. *American Journal of Archaeology* 105(2):209–225.